



Carta de Cartagena

La economía global y de los países de la región viven momentos preocupantes. Mientras los gobiernos de Iberoamérica se preparan para hallar formas de conjurar la crisis y evitar que sus efectos resientan de forma grave nuestras vulnerables economías, aparecen la infraestructura y las obras civiles como tablas de salvación.

En esta reunión reiteramos que la inversión pública y privada en infraestructura debe ser priorizada por los gobiernos no solamente cuando el crecimiento económico alienta el optimismo sino también cuando las vicisitudes locales, regionales o mundiales llevan a la incertidumbre y al escepticismo.

En momentos como los actuales se medirá la capacidad de reacción de los gobiernos y las instituciones para que, apoyándose en la inversión en infraestructura, puedan dinamizar la generación de empleo, mantener la demanda y no anular la inversión. Podremos saber que tan preparados estamos para afrontar la crisis.

Sin duda, serán los países con más y mejores proyectos, sustentados en estudios y diseños óptimos, basados en una buena consultoría, los que tendrán la capacidad de reaccionar adecuadamente a la coyuntura.

Vuelve a aparecer la consultoría como el mejor soporte a este propósito. No para instar a los gobiernos a que contraten afanosamente estudios y diseños para la ejecución instantánea y apresurada de los proyectos que muevan la economía en la crisis financiera actual. Para eso, lo que se haya hecho en preinversión en el pasado reciente, es lo que nos permite decir si cada uno de nuestros países está preparado o no.

Mirando hacia el futuro, esta es la oportunidad para hacer un nuevo llamado a los gobiernos y los estados para que produzcan políticas públicas visionarias y de largo plazo en materia de contratación de consultoría. Para que contraten masivamente los estudios y diseños en la que se sustenten ambiciosas inversiones en el futuro.

Los países de la región deben afrontar el nuevo ciclo económico con el convencimiento de que los buenos proyectos de infraestructura en ejecución son el mejor motor dinamizador de las economías. La capacidad de reacción a los vientos recesivos es fundamental para el camino al crecimiento económico sostenible.

La ingeniería de consulta es hoy, una vez más, una herramienta fundamental para el desarrollo económico de los países de Iberoamérica.

Cartagena de Indias, noviembre 19 de 2008